



La historia de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) es, en esencia, la historia de Cuba contada desde los portales de las casas, desde las esquinas donde se conversa y desde la intimidad de los problemas cotidianos que solo quien vive en cada lugar puede comprender en toda su dimensión.

Sesenta y cinco años después de su fundación, la organización de masas más grande del país se enfrenta a un momento trascendental, un cruce de caminos entre una tradición gloriosa y un presente complejo que exige renovación sin perder la esencia. En este contexto, David Perdomo Rojo, joven presidente del consejo popular Condado, en Santa Clara, representa un símbolo de ese diálogo necesario entre generaciones. Su historia es la de un hijo del barrio, cuya vida se ha desarrollado junto a las actividades de la organización.

El Condado, con sus 246 años recién celebrados, constituye más que un simple punto en el mapa de Santa Clara. Es un territorio cargado de historia y significado para nuestra ciudad. Es en este escenario David Perdomo ejerce su liderazgo, una responsabilidad que asumió no por obligación, sino por la confianza construida día a día, vecino a vecino. Su conexión con los CDR resulta tan antigua como sus recuerdos de infancia. La motivación inicial surgió desde temprana edad. «Todo parte desde mi experiencia, desde las características que tenía la organización en el lugar donde vivía», evoca David. Aquel CDR de su niñez tenía un presidente que supo sembrar la semilla en los más pequeños. «Era alguien que motivaba y a los niños siempre nos gusta estar presentes en eventos y fiestas. Las actividades infantiles se mantuvieron por muchos años».

Aquella fue la chispa inicial: el sentido de pertenencia a un grupo que trasciende el núcleo familiar inmediato. «Eso me motivó mucho y me fue vinculando, pues la organización representa, no solo al cederista, sino a la familia por completo», reflexiona, destacando un pilar fundamental de los CDR: su carácter integrador. «Es la organización de la familia cubana. En ella están todas las personas que conviven: el trabajador, el vulnerable, el jubilado, la ama de casa, y todos tienen diferentes necesidades, por lo que algo muy valioso que también se aprende es la solidaridad».

El salto de ser un cederista que participa en las actividades a asumir responsabilidades de liderazgo no fue un acto premeditado, sino una consecuencia natural de la dedicación y, sobre todo, de la confianza que generó en su comunidad. Los vecinos, aquellos que lo vieron crecer, percibieron en él no solo a un joven entusiasta, sino a una persona con las condiciones y voluntad para representarlos. «De ver una trayectoria desde niño, en cada una de las actividades, a la posibilidad de un futuro dirigente que no fuera profesional y que los pudiera dirigir y representar en esta organización».



**David Perdomo Rojo dijo que los CDR han sido la organización que más lo ha marcado, por lo mucho que le gusta el trabajo comunitario. (Foto: Amalia Ramírez Rodríguez)**

Quien dedica su vida al servicio comunitario, una labor que frecuentemente excede los horarios de un trabajo formal, necesita una fuente de motivación que lo sustente en los momentos más complejos.

—**Cuando el trabajo se torna particularmente complicado, ¿qué lo impulsa a seguir adelante?**

—El barrio, y más que el barrio, la propia comunidad, las personas que conviven allí, las limitaciones que puedan tener.

En su visión, el presidente del CDR actúa como un puente indispensable, un canal de comunicación y gestión que hace posible que las soluciones, o al menos el alivio, lleguen a donde, de otra manera, quizás no llegarían. «El Gobierno no puede estar a todos los lugares, entonces tienen que existir estos representantes en cada uno de nuestros barrios, para alcanzar a todas las personas y mitigar, en la medida de lo posible, los casos de vulnerabilidad».

La medida del éxito en el trabajo comunitario rara vez se encuentra en las grandes cifras. Suele habitar en la intimidad de los gestos pequeños, en los problemas resueltos que para una familia significan el mundo.

—**¿Qué logro le ha reportado mayor satisfacción personal?**

—Cada vez que cumplimos una tarea, por pequeña que sea; cada vez que nos sale bien algo, yo creo que es un éxito. Ayudar a un anciano, realizar la recogida de una canastilla para un niño que va a nacer en la comunidad, o lograr una actividad comunitaria para que disfruten todos los pobladores, son victorias cotidianas que dan sentido a la labor.

Recientemente, el Condado vivió un momento de especial significado: la celebración del aniversario 246 del barrio, un



**En los jóvenes distingue David la esperanza de renovación de los Comités de Defensa de la Revolución, sin perder sus esencias. (Foto: Cortesía del entrevistado)**

**En varios espacios, David ha compartido con el Héroe de la República de Cuba Gerardo Hernández Nordelo, coordinador nacional de los CDR.**

**(Foto: Cortesía del entrevistado)**



evento que había permanecido en el olvido durante muchos años. Revitalizar esta tradición se convirtió en un objetivo para David y su equipo. El resultado, según relata, superó todas las expectativas. «Esto cambió completamente el pensar de nuestros pobladores y creo que fue algo bonito y simbólico». El éxito de esta iniciativa tuvo un reconocimiento de alto nivel que consolidó el esfuerzo con la obtención de la sede del acto municipal por el 26 de Julio.

Sin embargo, una dedicación como la que exige el liderazgo comunitario conlleva, inevitablemente, sacrificios, muchos de los cuales impactan en la esfera privada de su vida. El costo más alto, menciona David, se lo lleva la convivencia familiar. «Tengo una niña de dos años y cuatro meses. A veces me levanto y me voy de la casa con

ella dormida y cuando regreso en la noche ya está durmiendo otra vez. Entonces, en ocasiones me paso dos o tres días sin poder disfrutar de ella. Pero vale la pena, porque siempre es satisfactorio ver los resultados del trabajo».

Uno de los debates cruciales que atraviesan los CDR en su aniversario 65 es el de la renovación generacional. Existe una percepción generalizada de que los miembros de sus filas envejecen y de que el relevo no está asegurado. David Perdomo identifica este punto y lo plantea como el gran desafío a superar.

«Hablamos de los CDR y pensamos que la organización es solamente para personas mayores, y romper este estereotipo resulta fundamental. Un reto que tiene hoy la organización consiste en nutrir las filas de personas jóvenes, y no solo como miembros, sino también que sean dirigentes de base, presidentes de CDR, coordinadores de zona; es decir, que tengan un vínculo más permanente con la organización. Los CDR necesitan rejuvenecer sus filas a partir de las propias necesidades que tiene hoy el país, que tiene la Revolución. Son momentos diferentes».

Además, señala la importancia de adaptarse a los nuevos tiempos. «No todo puede ser lo que estamos acostumbrados a hacer. Tiene que mantenerse la vigilancia popular revolucionaria, sí, pero ¿de qué manera diferente la podemos lograr? Eso lo pueden aportar los jóvenes en cada uno de los barrios». Se trata, entonces, de actualizar los métodos sin traicionar los principios.

Para David la organización tiene un significado muy especial. «Yo he pertenecido a muchas organizaciones: fui dirigente de la FEEM, de la FEU, he estado vinculado a la UJC y soy militante del Partido; pero la que más me ha marcado ha sido los Comités de Defensa de la Revolución. Más allá de todas las asociaciones que agrupan a un sector específico, me llama mucho más la atención la actuación en las comunidades, trabajar con todo tipo de personas. Y creo que, después de más de seis décadas de creada, la organización es más necesaria que nunca para el pueblo cubano y para la Revolución».

A sus 65 años, los CDR se encuentran en un momento crucial. Los tiempos actuales exigen de ellos incondicionalidad, compromiso, innovación, y, sobre todo, personas que, como David Perdomo Rojo, se entreguen en cuerpo y alma al trabajo comunitario. Su testimonio es el de un joven que, lejos de trabajar por obligación o por rutina, lo hace porque encuentra satisfacción en ayudar, guiar y servir a su comunidad. La actualidad exige, entonces, más jóvenes como David, que estén dispuestos a entregarse a esta organización que, como expresó nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, nació para ser eterna.

## Un sentido homenaje al capitán Leonel

Por Lety Mary Álvarez Aguila

El pasado 24 de septiembre, una representación del pueblo villaclareño rindió tributo a la memoria del capitán del Ministerio del Interior (Minint) Leonel Mesa Valdés, quien perdió la vida recientemente mientras cumplía su deber en territorio caibariense. Tanto en la Villa Blanca como en los municipios de Remedios y Camajuaní, se efectuaron actos de reafirmación revolucionaria para evocar su legado y reafirmar la condena popular ante el crimen, la violencia y las provocaciones del enemigo.

A las ceremonias asistieron Susely Morfa González, miembro del Comité Central y primera secretaria del Partido en Villa Clara; Milaxy Yanet Sánchez Armas, gobernadora provincial; el primer coronel Israel Cubertier Valdés, jefe de la Región Militar Villa Clara; el coronel Daniel Acosta López, jefe de Comunicaciones del Ejército Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), además de las autoridades políticas y gubernamentales de cada municipio, dirigentes y representantes de las organizaciones políticas y de masas, y jefes y oficiales del Minint y las FAR. En el caso de Caibarién, también estuvieron presentes los familiares de la víctima.

Leonel Mesa Rodríguez, quien fungió como jefe de sector en ese territorio, fue encontrado sin vida el pasado 19 de septiembre, tras un vil asesinato que generó la condena unánime de los pobladores.

A través de varias intervenciones, se recordó su trayectoria como ejemplo de firmeza, sacrificio, moral inquebrantable y apego a la justicia, y se reafirmó el respaldo mayoritario de los ciudadanos al quehacer de la Policía Nacional Revolucionaria, así como el repudio a los delitos, las ilegalidades e indisciplinas sociales. Asimismo, se ratificó la convicción de hacer frente a las convocatorias del enemigo para romper la estabilidad y actuar contra agentes del orden interior y otros miembros del Minint.

Mesa Rodríguez ingresó al Ministerio del Interior en 2004. Transitó por las funciones de agente del orden público y chofer de móvil operativo y se desempeñó como jefe de sector por más de diez años. Por sus resultados meritorios fue ascendido a capitán y el pasado mes de junio recibió la condecoración Elogio de la virtud, en saludo al aniversario 64 de la creación del Minint.